

EL RETORNO DE "LA LLUMANERA DE NOVA YORK"

LA LECTURA DE ESTE FACSIMIL NOS PERMITE EXAMINAR TRANQUILAMENTE, SIN LARGAS ESPERAS NI *JET LAG*, EL DELICIOSO MUESTRARIO DEL INICIO DE LAS RELACIONES ARTÍSTICAS Y COMERCIALES CATALANO-AMERICANAS EN LA NUEVA YORK DEL SIGLO XIX.

AUGUST BOVER I FONT COORDINADOR DE LA NORTH AMERICAN-CATALAN SOCIETY EN LOS PAÍSES CATALANES.

A la gran variedad de ofertas de viajes a Nueva York que pueden encontrarse en cualquier agencia de viajes debemos añadir, ahora, otra auténticamente insólita: la posibilidad de conocer esta ciudad siguiendo la ruta de los catalanes que emigraron a fines del siglo pasado, y todo ello sin movernos de casa.

Si podemos ahora realizar este extraordinario viaje lo debemos a la tenacidad de Lluís Urpinell, presidente de Ediciones Anglo-Catalanes, S.A., que ha dedicado a ello tres años de trabajo y que ha contado con la ayuda de la Consejería de Cultura de la Generalitat de Cataluña, de la Cátedra Barcelona-Nueva York y del Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona. Esta colaboración ha hecho posible la edición facsímil —magnífica, por cierto— de la colección entera de "La Lluanera de Nova York", la revista mensual catalana publicada en la ciudad nor-

teamericana entre noviembre de 1874 y mayo de 1881.

La aventura de iniciar la primera publicación catalana en tierras americanas corrió a cargo del periodista barcelonés Artur Cuyàs i Aramengol, que residió cuarenta años en Nueva York, ayudado por el dibujante del "Daily Graphic" Felip Cusachs, que hizo imprimir los dibujos en el innovador procedimiento que utilizaba su periódico, de modo que la revista se convirtió en "el tercer periódico del mundo en el que se aplica tan útil invención"; la empresa, además, tuvo también el soporte material del empresario Emili Puig, establecido en Broadway, y el de otros catalanes de los Estados Unidos, de Cuba y, probablemente, de otros lugares. Nacida con el impulso de la *Renaixensa*, la revista surgía en los Estados Unidos—su nombre es una irónica alusión a la estatua de la Libertad del puerto neoyorquino— y se dirigía a la emigración catalana, «a los catalanes que

están esparcidos por el mundo"; además de en Nueva York y Barcelona, "La Lluanera de Nova York" tenía agentes en Nueva Orleans, Cuba, Puerto Rico, Méjico, Guatemala, Venezuela y Perú. Sus páginas —con bellísimas ilustraciones— nos permiten ver una activa colonia catalana con importantes intereses comerciales en el mercado americano y atenta al latido cotidiano de los Países Catalanes, por eso se mezclan en ellas, por ejemplo, las informaciones sobre la exposición de Filadelfia de 1876 y la importancia y calidad de la participación catalana o un artículo sobre Thomas A. Edison —con dedicatoria del inventor—, el seguimiento de los Juegos Florales y noticias sobre la Asociación Catalana de Excursiones, las comunidades catalanas de otros países, la vida en Cataluña y en Norteamérica o el paso por Nueva York de viajeros o vapores catalanes. "La Lluanera" —forma abreviada de la cabe-



VOLUM V. NOVA YORK, OCTUBRE 1873. NUM. 54.

Revista catalana de la Nova York. Explica el origen del nombre de Nova York, el origen de la bandera de los Estados Unidos, el origen de la bandera de los Estados Unidos, el origen de la bandera de los Estados Unidos...



SISTEMA DE ILUMINACION ELECTRICA DE WOLFE Y COLEMAN. Este sistema de iluminación eléctrica es el más perfecto que se ha inventado hasta ahora. Consiste en un sistema de lámparas que consumen muy poca energía y que producen una luz muy brillante y agradable a la vista...



VOLUM VI. NOVA YORK, OCTUBRE 1880. NUM. 68.

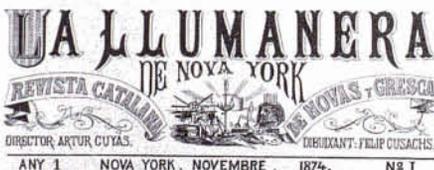
TRAMAS DE LOS GIGANTES. Este cuento trata de un gigante que se alzó un día en contra de los hombres y se dedicó a destruirlos. Los hombres se unieron para combatirle y al fin le derrotaron...



Retrat alts lectors de la Llumenera. Thomas G. Eliot.

Este retrato nos muestra a uno de los lectores más distinguidos de la revista. El Sr. Eliot es un hombre de gran talento y de gran actividad. Ha publicado ya varias obras de gran importancia...

cera que se adoptó en los últimos años— publicó algunos suplementos o números especiales, como los dedicados a Marià Fortuny, Anselm Clavé o las mujeres catalanas —“redactado exclusivamente por ellas”— y había en proyecto uno sobre *L'Atlàntida* en homenaje a Verdaguer, como recuerda Joaquim Molas en el prólogo. Entre los colaboradores más habituales Cuyàs contó con nombres como los de Frederic Soler o Rossend Arús, e incluso con un joven Josep Ixard. Todo ello sin olvidar el humor —no en vano, durante la primera etapa, se tituló “revista catalana de noticias y jolgorio”— que sin duda, desde el primer número —el célebre chiste de la portada con el tío Sam y el señor Ambròs— hasta el último, pasando por el juego lingüístico del *La Mare de les Llengües*, aliviaria la añoranza. Y un aliciente más para nuestro viaje: el sabor de época de los anuncios, con reclamos publicitarios como los del Hotel Español, de Nueva York, que prometía «un interés



Este anuncio publicitario para el Hotel Español de Nueva York promete un interés especial para los viajeros. El hotel está situado en una de las mejores zonas de la ciudad y ofrece habitaciones cómodas y precios muy bajos...

prete CATALAN en el puerto a la llegada de todos los vapores de las Antillas y Europa”; el de la casa Devlin & Co., de Broadway, “la principal sastrería y bazar de ropa hecha de los Estados Unidos”, que en su establecimiento de la esquina de la calle Mayor tenía un empleado “que comprende el catalán”; o el del comerciante Francisco Lladó, que se anunciaba como “catalán entusiasta”. La lectura de ese facsímil nos permite examinar tranquilamente, sin largas esperas ni *jet lag*, el delicioso muestrario del inicio de las relaciones artísticas y comerciales catalano-americanas en la Nueva York del siglo XIX. Ahora, cuando estas relaciones tienen ya una larga tradición, releemos con una sonrisa las palabras de los pioneros, de Cuyàs y sus compañeros, acerca de los vapores catalanes: “Muchos nos alegramos de que vayan estableciéndose relaciones directas entre Barcelona y Nueva York, y quiera Dios que duren”.